

Sobre el pueblo dormido y las calles lejanas  
cruza un lento y severo plañido de campanas  
que en los remotos valles, temblando va á extinguirse...

La luz azul y trémula de la aurora ilumina  
á algún pálido rostro que, llorando, se inclina  
á cerrar unos ojos que jamás han de abrirse!

## VELADAS DE AMOR

(1901-1903)

## VAGUEDAD DE OTOÑO

Hoy quiero que los versos que cantan tus amores  
tengan la vaga música monótona y doliente  
de la lluvia que cae melancólicamente,  
deshojando en el viejo jardín las mustias flores.

Te diré frases ténues igual que esas neblinas  
que le dan al paisaje la humedad de su aliento,  
y entre las pesadumbres del cielo coniciente  
mis sueños tendrán fugas de raudas golondrinas.

La fiebre de mis ojos; las manos afiladas  
y exangües; las mejillas pálidas, demacradas;  
esta tos cavernosa que mi labio ensangrienta;

el otoñal crepúsculo, melancólico, inerte,  
y esa vieja campana que dobla sonnolenta,  
mejor que yo han de hablarte del Amor y la Muerte!

## VELADAS DE SUAVIDAD Y DE TRISTEZA

## HORAS GRISES

Horas grises... ¡Oh manos  
pálidas de las tísicas,  
manos idealizadas,  
manos de sensitivas,  
que en estas horas lentas,  
sin sol y sin caricias,  
sobre algún seno inmóvil  
os cruzáis ateridas!

Horas grises... ¡Oh enfermas  
y apagadas pupilas,

que á través de los vidrios  
de los asilos, miran  
con pavor á la sombra  
que tenue se desliza  
por los balcones, como  
la Muerte por la Vida!...

Horas grises... Sangrientas  
horas de los suicidas,  
del amor y del crimen  
y de las agonías!...

Horas grises... ¡Oh amada,  
mi pobre amada tísica,  
esas serán tus horas,  
porque esas son las mías!

¡PIETA, SIGNOR!

A FRANCESCO ROCCHI

¡Pietà, signor!, la música  
solloza.

¡Pietà, signor!, murmura  
una voz angustiosa  
que arrodillada, al cielo  
misericordia implora.

Es el grito del náufrago  
que hundido entre las olas  
su mano alza, buscando  
la tabla salvadora.

Es el grito de un alma  
que gime temerosa  
viéndose en el silencio  
amenazada y sola...

¡Amada! Sé tú siempre  
bondad, misericordia!...

¡Arrodillada reza  
por todos los que lloran,  
por todos los que sufren,  
por esas almas solas  
que perseguidas buscan  
un refugio en tu sombra!...  
Ten siempre para ellas  
la sonrisa en la boca...

Jamás la tierra verde  
vuelva á tornarse roja...

El mundo entero sea  
una familia sola!

¡Pietá, signor!, murmura  
una voz angustiosa  
que arrodillada, al cielo  
misericordia implora

PAGINA BLANCA

A AUGUSTO GIL

Nieva...

La nevada  
se detiene lenta  
sobre los tejados  
humeantes...

Nieva.

A través del velo  
que en el aire tiembla,  
de espuma y de encaje  
son las arboledas,  
y los copos trémulos  
al caer, semejan  
lluvia de azahares,  
mariposas muertas,

Las voces se apagan...  
Tienen la incoherencia  
de palabras dichas  
entre sueños...

Ciega

el paisaje...

El alma

de blancura enferma,  
se duerme en su sueño  
de eterna pureza...

¡Oh, candidas frentes  
de azahar cubiertas!...

La tarde agoniza...

¡Parece la tierra  
— bajo la nevada —  
una novia muerta!

## CREPUSCULO

A ADELAIDE BERNARDINI

En la paz inefable  
de la luz que se apaga,  
humildemente sube  
al cielo una plegaria  
de humo, mientras ahogando  
su son en la distancia,  
resuena, lento, el golpe  
monótono del hacha.

Yo siento una tristeza  
infinita y huraña,

recordando la cuna  
de los niños... la caja  
donde el último sueño  
duerme la vida humana!

Ella, el triste crepúsculo  
contempla, muda y pálida;  
y tenue el viento mueve  
lentamente las páginas  
de un libro que olvidado  
yace sobre su falda!

En la paz inefable  
de la luz que se apaga,  
humildemente sube  
al cielo una plegaria  
de humo, mientras ahogando  
su son en las distancias,  
resuena, lento, el golpe  
monótono del hacha!

## PERFUME DE OTOÑO

A ALFREDO BLANCO

La tarde se muere...  
Respira la brisa  
un triste perfume  
de rosas marchitas.

La enferma, sentada  
al balcón, se mira  
las pálidas manos,  
exangües y finas.

Y al sol, en la nieve  
de los dedos brilla  
el rubí de una  
dorada sortija.

Florece en sus labios  
amarga sonrisa,  
y una leve lágrima  
tiembla y se desliza  
lenta por las pálidas  
y enfermas mejillas.

La tarde se muere...  
Respira la brisa  
un triste perfume  
de rosas marchitas!

## ENSUEÑO DE UN CREPUSCULO DE ESTÍO

A compás de un sonoro  
repique de campanas,  
sobre la tierra verde  
y florida, se alza  
con las alas al viento  
tímida visión blanca.

Los pliegues de su túnica  
en el aire resbalan,  
y un perfume de ensueños  
esparce sus fragancias  
en el aire tranquilo  
de la tarde callada.

Lentamente, á borrarse  
empieza en la distancia

la visión, á los sonos  
de una música lánguida  
de violines...

Tan sólo  
distingue la mirada,  
al borde de la túnica,  
leve pie sin sandalias...

Un breve pie de nieve  
que una noche lejana  
retuve prisionero  
entre mis manos pálidas!...

En el azul tranquilo  
la tenue visión blanca  
se extingue con el eco  
de la última campana,  
mientras sobre los campos  
lenta la luz se apaga,  
y en el cielo arde una  
estrella solitaria.

## MADRIGAL

En el claro remanso  
de la clara corriente,  
se refleja el molino  
blanqueando entre las verdes  
alamedas...

En una  
ventana floreciente,  
se asoma una curiosa  
carita sonriente...  
¡Oh, serena poesía  
de los remansos!... Tenue

perfume de frescura  
 en las horas de fiebre  
 estival... A tu lado  
 mi corazón se duerme  
 escuchando la húmeda  
 canción de tu corriente!...

La vida pasa... Suena  
 en las florestas verdes  
 un rumor de guitarras  
 y canciones alegres...

¡Oh, sereno remanso  
 de la clara corriente!...  
 ¿Te acuerdas de aquel rostro  
 más blanco que la nieve,  
 que una tarde, á mis besos,  
 se encendió de repente,  
 como una flor de llamas  
 entre el ramaje verde?

### PASTORELA

¡Tardes de Primavera;  
 alegres fiestas, danzas  
 sobre los verdes prados,  
 bajo las frescas hayas,  
 á los rústicos sonos  
 de pastoriles flautas!

Pensativas las vírgenes,  
 en los hombros las ánforas,  
 regresan de la fuente...  
 Han visto entre las ramas

llamear las pupilas  
del viejo Amor que pasa.

En la brisa han oído  
suspiros y palabras  
inolvidables... Besos  
que las dejaron pálidas  
y ojerosas... Y sienten  
anhelos y nostalgias  
de algo que hace á sus senos  
temblar, entre la gasa  
de los corpiños, como  
palomas asustadas.

Suspiran tristemente,  
y silenciosas pasan  
perdiéndose en las verdes  
veredas solitarias,  
entre el polvo de oro

de la luz que se apaga,  
mientras rezan el lento  
Angelus las campanas...

¡Tardes de Primavera;  
alegres fiestas, danzas  
sobre los verdes prados,  
bajo las frescas hayas,  
á los rústicos sonos  
de pastoriles flautas!

## NOCTURNO DE RUISEÑOR

— Rruiseñor, que á mis rosales,  
vienes á entonar tus cantos,  
en tus vuelos fugitivos,  
¿acaso viste á mi amado?

— Le escuché llorar tu ausencia  
en el bosque solitario,  
y de él aprendí los trinos  
que en tu rosal he cantado.

— Agua de plata del río,  
que cruzas serena el prado,  
reflejaste en tus cristales  
la triste faz de mi amado?

— Le vi agonizar de pena,  
y mi corriente han formado  
las lágrimas silenciosas  
que por tu ausencia ha llorado!

## NOCTURNO

La noche se desliza  
por la abierta ventana.

Los muebles, las molduras,  
lentamente se apagan,  
y en las sombras se duerme  
de silencio la casa...

En el péndulo sueña  
el tiempo. La palabra  
de miedo no se asoma  
a los labios. Se bajan

los párpados, y en medio  
de tinieblas, el alma,  
sintiendo temblorosa  
crujir bajo su planta,  
el puente que la vida  
de la muerte separa,  
se pierde en el ensueño  
de las cosas lejanas...

Retiembla el eco sordo  
de ronca campanada...

Se abren las temblorosas  
pupilas asustadas,  
mirando entre las sombras  
que envuelven á la estancia,  
como en una laguna  
de silenciosas aguas,  
temblar en los espejos  
las estrellas lejanas!...

### INVERNAL

La luna de Enero  
el valle amortaja  
en su tembloroso  
sudario de plata.

Los árboles... Todo  
parece que calla  
oyendo la eterna  
música del agua  
que, voz de la tierra,  
sus amores canta.

Es noche de encantos...  
Hasta las estatuas  
del parque parece  
que en silencio hablan.

El paisaje espera  
no sé qué... Y el alma,  
en tierra el oído,  
parece que aguarda  
oir en el silencio  
las leves pisadas  
de un sueño imposible  
que viene á alegrarla...

La luna de Enero  
el parque amortaja  
en su tembloroso  
sudario de plata!

### ACUARELA

Música de violines  
lejanos. En el viento  
un perfume de rosas  
marchitas. En el cielo  
sombras de golondrinas  
que se alejan...

Un sueño  
de Otoño: un viejo parque  
con árboles muy viejos,  
y sobre el claro lago  
un joven gondolero

que una canción de amores  
canta al compás del remo,  
mientras arde en las ondas  
el sol como un incendio...

## NOCHE DE INVIERNO

En medio de las ráfagas  
del huracán airado,  
en la noche, la casa,  
parece un débil barco  
luchando con las olas  
de un mar alborotado.

¡Perdón, Señor! Acude  
la plegaria á los labios;  
se doblan las rodillas,  
los ojos vierten llanto,  
y al cielo se alzan juntas  
las suplicantes manos...

¡Piedad, Señor! Recemos  
 por los extraviados  
 viajeros que la noche  
 sorprendió en despoblado...

Por todos los ausentes,  
 y hasta por esos náufragos  
 de la vida, que duermen  
 ocultos y olvidados  
 al pie de los cipreses  
 del viejo camposanto!...

En medio de las ráfagas  
 del huracán airado,  
 en la noche, la casa  
 parece un débil barco  
 que lucha con las olas  
 de un mar alborotado.

## LOS OJOS MUERTOS

El estanque desolado  
 en mitad de la llanura  
 copia el cielo en sus pupilas  
 de aguas turbias.

Un cielo sucio de barro  
 que nos pesa y nos angustia,  
 como si fuese la losa  
 de una tumba.

Una voz murmura: —¿Cuándo?  
 y otra voz responde: —¡Nunca!

y las dos voces se extinguen  
en la bruma.

Entre juncos, reflejando  
las negras nubes que cruzan,  
es como el ojo de un muerto  
la laguna!

### LA CANCIÓN DE LAS HOJAS

Mi alma dolorida  
para siempre olvida  
tristezas y amores  
que le atormentaron...

¡Otoñales flores  
que se deshojaron!

Sueños sin fortuna;  
embriaguez que mata...  
Blanca serenata  
perdida en la Luna!...

¡Oh, palabras locas,  
que me consolaron!...  
¿Dónde están las bocas  
que las pronunciaron?

Mirada traidora!...  
Ojos inconstantes,  
¿en qué ojos amantes  
os miráis ahora?

Extasis lejanos!...  
Manos de otros días,  
hoy, ¿entre qué manos  
recordáis las mías?

¡Alma desolada,  
perderte, cansada,  
en la húmeda angustia  
de Otoño te sienta,  
como una hoja mustia  
que vuela en el viento!

Tristes caminantes  
que cruzáis errantes,  
lentos de congojas,  
las sendas desiertas...  
¡No pisad las hojas,  
que son almas muertas!

ENSUEÑO DE UNA MAÑANA  
DE PRIMAVERA

El sol al paisaje  
baña en luz dorada...

Y su luz de encaje,  
tibia y perfumada,  
lentamente dora  
la pálida frente,  
las trenzas sedosas,  
de una soñadora  
que de un floreciente  
rosal, corta rosas.

Al cogerlas, canta  
baladas de amores...  
Hay en su garganta  
voz de ruiseñores.

Tiene la pupila  
aun más transparente  
que el agua tranquila  
de la clara fuente.

Y su mano leve  
entre las pomposas  
flores, es de nieve  
con sangre de rosas.

¿Qué dolor aqueja  
su voz angustiada?  
Una pena vieja,  
de vieja, olvidada!

— Mi amante ha llegado...  
¡Sostenedme, flores,  
que al ver á mi amado  
me muero de amores! —

¡Oh, voz hechicera!  
¿En dónde te he oído?...  
Fué un sueño florido  
de la Primavera!

## CANCIÓN DE JUVENTUD

— Es la hora de cantar...  
¡Alégrate, corazón,  
y consuela tu pesar  
con la más dulce canción!

Canta el dolor de tus penas  
y el gesto de tu desdén...  
¡A compás de sus cadenas  
el preso canta también!

¿Qué importa que los dolores  
 mustien tus sueños en flor?  
 ¡Se ciega á los ruseñores  
 para que canten mejor!

Goza la paz del momento;  
 las rosas pronto se van,  
 y si hoy no aspiras su aliento  
 mañana se secarán!

Muerde la fruta madura,  
 corta las rosas en flor...  
 Menos que las rosas dura  
 la Juventud y el Amor.

Olvida cuanto has pasado...  
 ¡Alégrate, corazón!  
 Canta tu canto... ¡Ha llegado  
 el tiempo de tu canción! —

Así cantando, al sonoro  
 compás del viejo laúd,  
 en su góndola de oro  
 pasó nuestra Juventud;  
 y al escuchar sus canciones  
 fugaces, más de una tez  
 tras los góticos balcones  
 se cubrió de palidez...

## RESPONSO

De mis jardines las flores  
el Otoño deshojó...  
La estación de los amores  
ya pasó...

Por los que murieron, llora  
una campana al doblar...  
De rezar esta es la hora...  
¡Corazón, ponte á rezar!

¡Qué pronto se deshojaron  
tus esperanzas de ayer!...  
Las golondrinas volaron  
para nunca más volver.

Mientras tu labio ofrecía  
á mi labio un beso en flor,  
aullar un perro se oía...  
¿Se irá á morir nuestro amor?

Por los que murieron llora  
una campana al doblar...  
De rezar esta es la hora...  
¡Corazón, ponte á rezar!...

## RIMAS DE AMOR